

Luis Larroque, vicepresidente de la Diputación

«NOS PONDREMOS A NIVEL EUROPEO»

Luis Larroque, además de vicepresidente y responsable de la comisión de Deportes, Cultura y Turismo de la Diputación es un deportista con un pasado lleno de éxitos en diferentes especialidades que, aún hoy, se levanta muy temprano y corre algunos kilómetros antes de incorporarse a su despacho

—¿Por qué se ha aumentado el presupuesto deportivo de la Diputación de una forma tan sustancial?

—El año pasado gastamos en instalaciones unos setenta millones de pesetas por varios factores: lo que no hacían los Ayuntamientos o el Estado lo hacía, si tenía medios, la Diputación. Esta era una posición subordinada, sin capacidad política de dirección de los procesos de inversión. Ahora la Diputación está llamada a ser el embrión del Gobierno autonómico de Madrid, y el deporte, en los aspectos federativos y olímpicos, va a ser competencia de las comunidades autónomas.

Las Diputaciones no tienen impuestos propios, sólo una participación en los ingresos generales del Estado, además de la parte que le corresponde de los fondos recaudados en las quinielas. Hasta el año pasado esos fondos se invertían en actividades de beneficencia. Sin embargo, una disposición de la ley general de Deportes ha cambiado radicalmente este tinglado, ya que obliga a invertir estos fondos preferentemente en instalaciones o en promoción, pero en cualquier caso en deporte. Solo este año nos corresponden por este concepto unos ochocientos millones de pesetas.

Esta Diputación tiene proyectos que superan los 1.200 millones de pesetas para 1981, lo que es de un impacto terrible para el deporte provincial. Teniendo en cuenta que las necesidades deportivas de la provincia se cifran hoy entre 1.500 y 2.000 millones, este mismo año nos podríamos poner a nivel europeo en cuanto a metros cuadrados de instalación deportiva por habitante.

—¿Qué criterios se van a seguir para la adjudicación de instalaciones?

—Primero. Compatibilizar usos entre municipios; es decir, crear una especie de mancomunidad para explotar racionalmente y al máximo cada peseta de inversión.

Segundo. Potenciar la participación de todo el mundo, que es el factor más importante para que de ahí surjan los deportistas de élite.

Tercero. Racionalizar la inversión en proporción al número de habitantes de cada municipio.

Cuarto. Criterios de promoción deportiva.

Se va a exigir, allí donde se invierta, una garantía de uso de las instalaciones y la garantía de que en los presupuestos ordinarios de los Ayuntamientos beneficiados se arbitre una partida para el mantenimiento de esas instalaciones.

—¿Qué proyectos de realizaciones hay para este año?

—Hay un proyecto inicial en colaboración con el Consejo Superior de Deportes y los ayuntamientos en el que de una forma tripartita vamos a disponer de 750 millones. Vamos a arbitrar un sistema de colaboración con las distintas federaciones provinciales (tenis, ajedrez, etc.). Nos hemos convertido, también, en socios



Luis Larroque

mayoritarios de la sociedad TRAGSA, que se dedica a la explotación de los deportes de nieve en Guadarrama.

—¿Cuál es el nivel de infraestructura deportiva de la provincia?

—En tres años, a un nivel normal de inversiones, puede estar cubierta el área de instalaciones relacionadas con el concepto de deporte para todos, popular. Por otro lado, está el área de grandes instalaciones espectáculo, que nunca se pueden considerar terminadas, porque siempre existe la posibilidad de ampliarlas, mejorar las pistas, etc.

—¿No resulta aventurado afirmar que con los tres polideportivos que se van a construir, Madrid puede organizar unos juegos olímpicos?

—Yo no he dicho tal cosa, pero creo que en poco tiempo Madrid estará en condiciones de organizar unos juegos del Mediterráneo o unos campeonatos europeos de atletismo.

—¿Para cuándo tendrá Madrid un estadio olímpico?

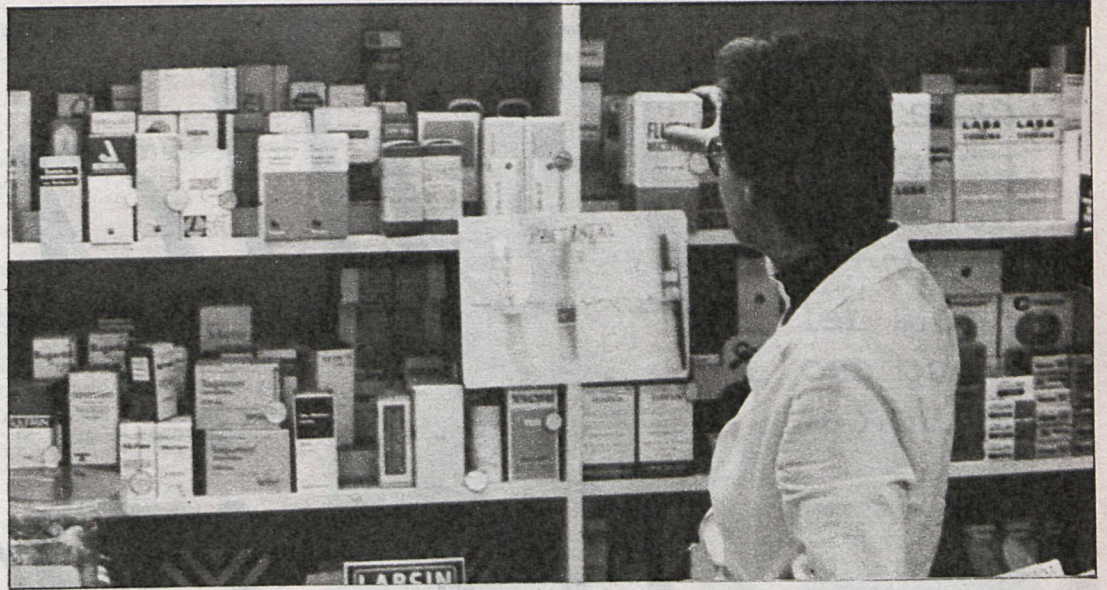
—Hasta dentro de cuatro años no nos vamos a plantear este tema, que será ya un objetivo de la comunidad autónoma madrileña.

—¿Qué relación existe entre la Diputación y el Consejo Superior de Deportes?

—Las relaciones, hasta ahora, han sido buenas. Creo que el CSD tiene que entender que la Diputación tiene algunas competencias exclusivas en promoción deportiva, instalaciones y dirección del programa «deporte para todos», y ahí no vamos a bajar la guardia.

—¿No van a resultar perjudicadas las áreas de cultura y turismo al dedicarse la partida mayor del presupuesto al deporte?

—No, ya que se trata de áreas presupuestarias diferentes. Pero quiero aclarar que las propuestas son, ahora mismo, sólo del presidente de la comisión, y que deberán ser aprobadas por el Consejo de Gobierno de la Diputación en los presupuestos generales. Entiendo que esto hay que compatibilizarlo con otras necesidades.



Los propietarios de oficinas de farmacia quieren cobrar horas extraordinarias

¿FARMACEUTICOS O PEQUEÑOS COMERCIANTES?

El Colegio Oficial de Farmacéuticos de la provincia sigue en sus trece: no despachar en las farmacias medicamento alguno sin receta médica a partir de las ocho de la noche. Es decir, durante los turnos de guardia. Sin embargo, las conversaciones con el Ministerio de Sanidad han comenzado para tratar los temas que a la profesión farmacéutica resultan de mayor interés en estos momentos: la estructuración del servicio farmacéutico para beneficio del usuario, el canon de las doscientas pesetas sobre medicamentos despachados después del horario normal laboral y los honorarios profesionales, entre otros

CISNEROS se acercó al Colegio Oficial de Farmacéuticos de nuestra provincia para hablar con su portavoz, don Enrique de Funes.

—La información que sobre fármacos reciben los ciudadanos en nuestra provincia ¿es la más idónea; es suficiente?

—Ni es la más idónea, ni creo que sea suficiente, por cuanto el ciudadano medio se entera del uso que puede hacer del medicamento cuando va a la farmacia. Una vez allí se le explica en qué consiste el producto que va a adquirir, las incompatibilidades que puede tener y también se le aconseja que no abuse del fármaco. Además, completará su información con el prospecto que siempre acompaña al medicamento. Por lo tanto, creo que la información que dan las farmacias es suficiente, si bien es deseable una información mayor.

—¿El canon de las doscientas pesetas es un intento de subida de precios o por el contrario se trata de una proposición al cliente para que no se automedique?

—No es ni lo uno ni lo otro. En realidad, como Colegio Oficial de Farmacéuticos, nosotros pretendemos con esta medida concienciar al público de que acuda a las farmacias en servicio de urgencia en horas extraordinarias para lo que verdaderamente precise de urgencia. Nosotros habíamos hablado en un principio de cobrar una tasa por este servicio extraordinario del farmacéutico en horas extraordinarias, un honorario profesional que podríamos decir.

Hay que tener en cuenta, muy presente siempre, que la farmacia no es un servicio público, no está subvencionado como los demás servicios públicos, sino que es un servicio al público. Entonces, nosotros, al pretender poner un honorario profesional sobre la dispensación, lo único que pretendemos es que el público en esas horas extraordinarias no le exija al farmacéutico más que el producto que verdaderamente le sea de interés, le sea urgente, en cuyo caso siempre ha estado y estará la far-



Negocian con el Ministerio el derecho a cobrar un canon a partir de las ocho de la noche

Volverán a la huelga de celo si no se consigue un acuerdo con las autoridades

macia a disposición del consumidor.

—Entonces, si esto es así, la huelga de celo para las farmacias de guardia, adoptada por el Colegio de Farmacéuticos, ¿qué objetivos fundamentales persigue?

—Lo que en realidad ha hecho el Colegio Oficial de Farmacéuticos ha sido recomendar a sus colegiados que cumplan con la normativa vigente. Es decir, que se precisa la presentación de una receta. Ya no hablamos de receta de urgencia, sino de receta médica, para retirar el medicamento. Si a esto le llaman ustedes huelga de celo, pues podemos dejarlo así, pero en la mayor parte de los casos se está llevando a efecto sin detrimento en absoluto del servicio al público. Ya le digo: vamos a dejarnos de

hablar de canon, de hablar de tasas extraprofesionales. Vamos a hablar de unos honorarios profesionales que el farmacéutico como profesional sanitario está intentando llevar a una justa medida. En realidad, el farmacéutico, como toda persona, tiene su dignidad profesional. Para mí no es indigno que a una hora desusada se me acerque un señor o una señora a la farmacia y me pida un producto que cree que le va bien para su dolencia.

Mi dignidad profesional y mi asistencia sanitaria hace que le recomiende lo mejor y que se lo dé sin cobrarle ninguna tasa, ni canon, ni honorario profesional. Sin embargo, lo que sí quiero recomendar a estos clientes es que si se acercan a una oficina de farmacia en unas horas extraordinarias es que lo que me pidan, bien consejo, bien medicamento, les sea de urgencia y no sea el pedirme un producto porque se les olvidó comprarlo el día anterior o recuerden que lo tienen en falta, como es el caso de la pasta de los dientes o productos similares.

TRATO IGUAL PARA TODOS

—La política farmacéutica del Gobierno, ¿está siendo la más acertada en el tratamiento de los problemas farmacológicos de los ciudadanos?

—La política farmacéutica que lleva al Gobierno no es la más acertada, ni la más idónea para nuestra profesión. A nosotros, en realidad, como sanitarios de primer orden que somos, se nos margina. Nuestro conocimiento del medicamento está infrutilizado. La Seguridad Social, el Ministerio de Sanidad, reconocen nuestra labor, pero ni nos lo premia ni nos lo agradece.

Si hiciéramos una encuesta preguntando de qué está usted más satisfecho, de su asistencia sanitaria médica o de su asistencia sanitaria farmacéutica, en el 98 por 100 de los casos le dirían a usted que están más contentos con la asistencia farmacéutica, por cuanto no existe ningún tipo de discriminación. Lo mismo nos da dispensar recetas particulares, que del Seguro, que de un accidente de trabajo, que de las Fuerzas Armadas, que de la Mutua de Funcionarios Civiles. Para nosotros, todo ciudadano que llega a la farmacia es igual y como igual le tratamos.

José Antonio SALABERRY
Fotos: Rogelio Leal

Antonio Fontán, cabeza crítica de su partido, habla del Congreso de Mallorca

Falla la imagen de UCD



A muy pocos días ya del segundo congreso nacional de UCD, Antonio Fontán nos recibe en su casa, rodeado de libros por todas partes («Aunque la gente no lo crea, yo sigo dando mis clases en la Universidad»), perfectamente asumida su postura de portavoz de una de las corrientes del «sector crítico» del partido gubernamental. Pues a pesar de los nervios que dominan a todos en estos días previos a la convención de Palma de Mallorca, el dirigente liberal muestra su habitual tranquilidad y ese hablar pausado que a muchos les termina exasperando

Fontán parece tener las ideas muy claras sobre el futuro de su partido y sobre lo que debe esperarse del segundo congreso.

—A punto de comenzar el congreso, don Antonio Fontán, ¿qué puede decirse todavía, con tantas idas y venidas, con esas declaraciones de Landelino Lavilla, con ese clima de enfrentamiento interno que se está viviendo?

—El congreso es importante porque tiene que ser el de la consolidación y porque el partido, tras haber obtenido en las elecciones generales la mayoría relativa, pasa por un momento de desgaste o de deterioro de imagen, con retrocesos electorales como los de Andalucía, Galicia, Cataluña y País Vasco.

—¿Eso quiere decir que el partido comparece en baja forma ante su segundo congreso nacional?

—Yo no diría baja forma, sino que la comparecencia se produce en un momento en que en el seno del partido y de su cúpula hay reservas sobre que la organización sea la mejor o que nuestra acción política sea la más adecuada. El tránsito político resultó tan fácil que ese milagro político español muchos creyeron que era trasvasable a los problemas reales del país y a los problemas de la convivencia.

UN PAÍS CUESTA ARRIBA

—Hasta que se dieron cuenta de que no es así...

—España es un país que camina cuesta arriba y la gente se cansa de eso. Así llegó el desencanto, pues la gente había estado como embrujada

por el milagro de la transición. Añádale la crisis económica y el paro. UCD tiene que dirigir a España un mensaje de esperanza razonable y una invitación al esfuerzo colectivo.

—Pero todo eso no debía irradiarlo claramente el partido cuando ha sido necesario que cristalizara la corriente crítica y que se expresara en un manifiesto.

—La tendencia natural de todo aparato es la inercia en el sentido físico. Por eso en el partido alguien tenía que hacer una llamada al despertar de la imaginación y a que todo el mundo se pregunte si nos damos cuenta de que las cosas no van bien. No se trata de dividir al partido entre los buenos y los malos. Falta comunicación e información sobre las decisiones. Si nos fijamos tanto en el tema estatutario no es por un perfeccionismo jurídico, sino porque sólo una maquinaria bien articulada puede funcionar.

—Pero UCD ha ganado las grandes votaciones parlamentarias.

—Así es. Pero muchos tienen la impresión de que no estamos funcionando. Si embargo, si se toma el libro de las conclusiones del congreso de 1978 vemos que se han hecho más cosas de las que se podía imaginar, como es el caso de los estatutos vascos y catalán. Es la imagen y la comunicación lo que ha fallado. En los sistemas democráticos las personas que están en las responsabilidades del Gobierno tienen una rotación que en los casos de ministros o subsecretarios es menos acelerada tal vez que en otros empleos.

ADOLFO DEBE GOBERNAR DE OTRA MANERA

—O sea, que hay una clara crítica a la permanencia impertérrita de Adolfo en la presidencia. ¿Por qué no se dice más abiertamente?

—Es que ése no es el objetivo. Si Adolfo Suárez deja la presidencia del Gobierno y del partido pero nosotros no hemos cambiado al mismo tiempo el partido y el modo de gobernar, lo único que habremos hecho es quemar a otro hombre y a otro equipo. La fórmula más barata desde el punto de vista del coste político sería que la cúpula del partido y del Gobierno cambiaran el modo de gobernar.

—Landelino Lavilla ha dejado bien claro que él no va a ir en una lista de integración avalada por Suárez.

—Nosotros no vamos a ir a una lista en una elección que no sea competitiva.

—Es decir, que no van a ir a la lista avalada por el presidente Suárez.

—Salvo que el presidente Suárez avalara la nuestra...

—Bien, bien. Otro tema es el comportamiento de las corrientes de UCD, que ha sido diferente en las distintas épocas. Antes de la última crisis, liberales y socialdemócratas estaban muy hermanados. Ahora los liberales se unen a los democristianos y los socialdemócratas se unen a Suárez.



Desde 1978 hasta ahora hemos hecho más cosas de las que se podía imaginar, pero es la imagen y la comunicación con los españoles lo que ha fallado.

•••

La fórmula más barata para el próximo Congreso de UCD sería que la cúpula del partido y el Gobierno cambiaran el modo de gobernar.

—Los miembros de la Comisión Permanente plantearon en mayo y junio las tesis que ahora se sostienen en el llamado manifiesto de los críticos. Y entonces aquella posición estaba avalada por los representantes de las corrientes liberaldemocrata y socialdemócrata. La única declaración pública de los socialdemócratas de nuestro partido en estos días reconoce que tenemos razón, pero que la reorganización del partido no es el tema fundamental del congreso

Con el documento crítico que los liberales hemos suscrito no se trata de dividir el partido entre buenos y malos.

•••

Los dirigentes de UCD deben ser elegidos por el sistema proporcional para saber cuántos votos tienen detrás.

sino que lo es el mensaje al país.

Es decir, que el orden de las prioridades de unos y de otros es inverso. Y es que en política siempre hay, junto a lo ideológico, algo que cambia, y es la posición de los factores.

—¿De la cosa conspiratoria...?

—No, nada de conspiración (¡ja, ja!), que sería como la conspiración de Polichinela, que llevaba la joroba a la espalda. Todo esto son cosas que ocurren en el seno de un partido que nadie quiere romper y del que todos saben que no se puede echar a nadie. Si UCD quiere consolidar el espacio político que ha ocupado durante la transición tiene que seguir siendo tan ancho y tan diversa como lo es. La señora Thatcher ha hecho una reforma del Gobierno y no ha eliminado el ala blanda.

EL CENTRO CON TENTACULOS

—En una palabra, que UCD tiene que ser un ancho y espacioso centro político.

mas como la familia, el divorcio o cuestiones parecidas?

—Pues no me condiciona más que a cualquier persona que sea católica. Hay una tradición de liberalismo católico poco conocida en este país, como ya ponía de relieve Tocqueville en 1830.

—¿Cuál es la fundamental experiencia política que ha sacado Antonio Fontán de sus trece meses como ministro de Administración Territorial?

—Que los proyectos fundamentales no se pueden realizar desde un ministerio, sino desde la totalidad del Gobierno. Han hecho falta unos cuantos reveses en materia autonómica para que el Gobierno supere los recelos que tenía cuando yo era ministro.

Cuatro quintas partes de la legislación autonómica están hechas en mi época, con una ordenación racional y sistemática de las transferencias. Pero cada uno de los puntos tuvo que ser objeto de una batalla con las estructuras de los distintos departamentos minis-

teriales, que tenían una enorme resistencia ante la cesión de competencias.

Yo dije bien clara y públicamente que las comunidades autónomas son Estado, pero todavía hay una gran inercia y no se entiende así.

POLITICA: AYUNTAMIENTOS Y DIPUTACIONES, ABSTENERSE

—¿Como es cualitativamente la autonomía de las comunidades autónomas?

—La autonomía local y provincial entiendo que debe ser más administrativa, mientras que la de las comunidades debe ser política. Yo entiendo que los Parlamentos de Cataluña o del País Vasco traten de temas políticos, mientras que los ayuntamientos y diputaciones no deben tener esa vertiente política. Estamos haciendo algo parecido a la República Federal Alemana o al Estado regional de Italia. Pero como no todas las comu-



que ahora acepta todo el mundo. Madrid es patrimonio nacional. Madrid no es un elemento de separación, sino de unión nacional. ¡Qué pocos españoles hay que no se encuentren en Madrid como en su casa!

—¿Y qué tiene que hacer la Administración central en las comunidades autónomas?

FUERA GOBERNADORES CIVILES

—Yo tengo en la cabeza un Estado sin gobernadores civiles, mientras otros tienen en la cabeza un Estado con supergobernadores civiles. En el Reino Unido, en los Estados Unidos, en Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda no hay operación política más difícil que tratar de explicar a los políticos lo que son aquí los gobernadores civiles. Cada entidad territorial no tiene más autoridades que las que elige. Lo que sí debe haber es una función de coordinación en el territorio de las competencias que se reserva la Administración central, a cargo de un delegado del Gobierno, que también sirva de enlace con las autoridades de la comunidad.

—Pero el centralismo fue una consecuencia de la creación del Estado por parte del pensamiento liberal.

—Sin embargo, somos los liberales como Joaquín Garrigues y yo los que hemos dado con el punto de vista autonomista. Las autonomías en España deben ser individuales, no homogeneizadas. Pero, naturalmente, un proyecto así tiene que ser la obra política de todo un Gobierno. Haría falta una vicepresidencia de Asuntos Autonómicos o que fuera el propio presidente del Gobierno el que abrazase el proyecto, o que el Ministerio de Administración Territorial realice el proyecto, y ninguna de las cosas se dieron cuando yo era ministro.

nidades tienen la misma vocación, no valen ni la tabla de los quesos (cada uno se sirve el que quiere), ni la fórmula que hoy algunos preconizan, y que es «café para todos», es decir, todos con el mismo techo.

—¿Eso es lo que quiere el actual ministro de Administración Territorial?

—Eso lo dice el periodista..., pero lo escribe Martín Villa (¡ja, ja!). En mi época de ministro yo recabé la colaboración de casi todos los catedráticos de Derecho Político. Las autonomías deben ser diferentes; unas más provincializadas, como Castilla, que es completamente distinta de Cataluña o del País Vasco.

—¿Y cómo plantearon ustedes el tema de la autonomía de Madrid?

—Pues defendimos el planteamiento por separado de la autonomía de la provincia de Madrid, cosa que me parece

Texto: Pedro CALVO HERNANDO

Fotos: Rogelio Leal

Si UCD quiere consolidar el espacio político que ha ocupado durante la transición tiene que seguir siendo tan ancho y tan diversa como ahora.

•••

Madrid debe tener autogobierno. La provincia no es un elemento de separación, sino de unión nacional.

Madrid es, en resumen, patrimonio nacional.

—Claro, con sus tentáculos hacia la derecha y hacia la izquierda. Tiene que ser una maquinaria políticamente organizada y unida, huyendo del testimonialismo. En 1977, al margen de UCD, hubo unas candidaturas democristianas, liberales y socialdemócratas que perecieron ahogadas. En el PSOE y en el PCE también coexisten corrientes ideológicas diversas.

—¿Y a qué lado de UCD se sitúa Antonio Fontán?

—De las tres familias ideológicas fundamentales, los liberales nos situamos en el centro. Pero no en todas las cuestiones. Por ejemplo, en algunas de organización social nos situamos a la derecha de los democristianos y los socialdemócratas, que se muestran a veces más corporativistas. En cambio, en temas de libertades y de cultura estaríamos a la izquierda de ellos.

—Su calidad de socio del Opus Dei ¿le condiciona en te-